

AL DUQUE DE CIUDAD-RODRIGO

EN LA RECONQUISTA DE ESTA PLAZA.

O D A.

Con traycion imprevista
 Cubra la Francia el ámbito del mundo,
 Á sangre y fuego embista,
 Y llene á todos de dolor profundo,
 Baxo el infame yugo de un tirano,
 Que quiso hollar el esplendor Hispano.
 El cielo en su defensa
 Á la ilustre Albion ordena luego,
 Que vengando la ofensa,
 Al monstruo lo persiga á sangre y fuego,
 Y obedece primero en el imperio
 Del mar, que ciñe en torno el emisferio.
 El pielago anchuroso,
 De las altivas naves agitado,
 Conmuevo presuroso
 El Britano valiente y exáltado,
 Y desaparece el mar baxo las naves,
 Rocas en fortaleza, en volar aves.



Auxilios prodigando

En tropas, municiones y dinero,

Al ínclito FERNANDO,

Y su fiel valeroso pueblo Ibéro

Les conserva también reynos australes,

Y sus preciosos frutos y metales.

El español, valiente,

Qual arroyo hácia el mar precipitado,

Con ánimo impaciente,

Sin estar á las lides avezado,

En Baylen con Castaños desbarata,

De Dupont los proyectos, hiere y mata.

En esta cruel guerra

Los triunfos con desgracias alternaban,

Siendo la Inglaterra,

De donde los auxilios emanaban,

Y en adversa y en próspera fortuna

Con el fuerte Español se mancomuna.

De Francia reunidos

Numerosos y diestros esquadrones,

Soberbios y aguerridos

Por los mas distinguidos campeones (1)

Fueron del bravo Herrasti rechazados, (2)

(1) Masena, Ney y Junot.

(2) D. Andres Herrasti, natural de Granada, Mariscal de Campo, Gobernador de aquella plaza.

Y por muy largo espacio escarmentados. (3)
 Cedió Ciudad-Rodrigo,
 Provista de valor, no de murallas,
 Todo el orbe testigo
 Ha sido del valor de estas batallas:
 Redifica el francés el débil muro,
 Y alza en el cerro un fuerte el mas seguro. (4)
 El ejército aliado
 Al mando de WELLINGTON se presenta (5)
 El fuego rompe osado,
 Su presencia y constancia los alienta,
 Y en solós once días vuelve á España,
 Lo que á Francia costó larga campaña. (6)
 ¿Quién arrojo tamaño,
 El tino, inteligencia y energía
 Pintára sin engaño
 En tanta bien servida artillería?
 Jamás vimos morir tantos franceses
 Á manos de españoles y de ingleses;
 Y el Portugués sufrido
 De tan afortunados campeones

(3) Desde 25 de Abril de 1810, basta 10 de Julio del mismo año.

(4) El fuerte del cerro de San Francisco.

(5) En 11 de Enero de 1812.

(6) En 19 de idem se entregó la plaza á las armas aliadas.

Será siempre aplaudido,
 Uniéndose á castillos y leones,
 Porque de su valor quede memoria
 En los remotos fastos de la historia.

Al ejército entero
 El General WELLINGTON victorioso
 Con semblante guerrero
 Corre sin un instante de reposo,
 Y el soldado mostró su fortaleza,
 Su amor al General, y su destreza.

Asi nuestros valientes
 Todo lo arrollan, vencen, y superan,
 Y asi dan el asalto peligroso,
 Tan crudo, como fiero y sanguinoso,
 Quando ya el ayre obscuro
 Con la espesa tiniebla tropezaba, (7)
 Se acercan hácia el muro,
 Donde el Francés ufano se alojaba,
 Y en union fuerte y línea de batalla
 Resisten el rigor de la metralla.

Cinco gruesas colunas
 Con heroico valor se presentaron
 Con armas oportunas,
 Y los muros intrépidos tomaron,

(7) Se dió el asalto al anochecer del 18 de Enero de 810.

Y aquellos que rendirse no quisieron,
 Á una forzosa muerte se rindieron.
 Todos con alegría
 Los triunfos de la noche celebraban
 En tan próspero día,
 Y la victoria unidos proclamaban,
 Himnos de gozo alegres entonando
 Á WELLINGTON, á ESPAÑA, y á FERNANDO.
 Á esta grande victoria
 La libertad de Badajoz se sigue,
 Y para mayor gloria,
 La del Betis y Cadiz se consigue;
 Pero para pintar empresas tales,
 Me contemplo con fuerzas desiguales.
 El Español Gobierno,
 Y la Nación en Córtes congregada,
 Con gozo puro y tierno
 Á su libertador hoy enlazada,
 El mando de sus huestes le confía,
 Y de grande le dá la gerarquía.
 Asi el héroe Britano
 Es español y grande de justicia,
 Pues por la augusta mano
 De la Nacion adquiere en la milicia
 Aquel honor y relevante grado,
 Y de Duque el magnífico dictado.

Nuevo Jasón valiente,
 Venga la España, como el Griego á Grecia:
 Heroico combatiente,
 Que el despotismo, y la traicion desprecia,
 Del águila mortífera y altiva
 Corta los vuelos y la España viva:
 Viva, Señor, y libre:
 El padre, y el esposo, y el guerrero,
 Cuando tu espada vibre
 Los invencibles golpes de tu acero,
 Recobrarán sus leyes, y sus lares,
 Sus esposas tambien, y sus hogares.
 Los grandes de castilla,
 Que *ricos omes* antes se llamaron,
 Piden con fé sencilla
 (Como á la faz de Cadiz publicaron)
 Que vivas para honor de las Españas,
 Y que imiten tus ínclitas hazañas.
 El Todo-poderoso
 Vele sobre tu suerte venturosa,
 Porque dés el reposo
 Al mundo en situacion tan peligrosa,
 Y recobre la Iglesia su Primado,
 La España su Monarca deseado.

CADIZ. IMPRENTA DE REQUENA. AÑO 1813.

